

LA BIBLIOTECA DIGITAL DE BOGOTÁ.

Germán Rey

2016

La definición de la biblioteca virtual de Bogotá es mucho más compleja que su simple enunciación. Y lo es por varios motivos. En primer lugar, porque la forma biblioteca, que es una invención milenaria de la humanidad está replanteándose de manera muy profunda no sólo por las transformaciones del libro, sino sobre todo por el lugar que este ha ocupado en la cultura y por los cambios que se han producido en las relaciones de las personas con ellos. En segundo lugar, porque el calificativo “virtual” desborda la simple calificación tecnológica, para referirse a un nuevo ecosistema en que los significados son muy variados y entrelazados y corresponden a dimensiones que conciernen nuevamente a la cultura, como la existencia de una inteligencia colectiva, la generación de redes, el carácter colaborativo del conocimiento, la relación entre técnicas y memoria o el fortalecimiento de la interactividad (todas ellas dimensiones que definen el sentido de una biblioteca) y en tercer lugar, porque hay una clara adscripción de la biblioteca a una ciudad particular -Bogotá- que tiene una historia, unos modos de vivir de sus habitantes, una comprensión del conocimiento y la sensibilidad, unos usos determinados de las tecnologías y una geografía que no solamente se expresa en su ubicación territorial, sino también en las percepciones de sus habitantes de lo que es una biblioteca y sobre todo lo que se espera de ella en el contexto de la vida corriente.

Las tres palabras que componen el enunciado (biblioteca, virtual y Bogotá) expresan grandes conmociones, que tienen correspondencias sociales, simbólicas y culturales de enorme densidad. Por ello es fundamental que se tengan en cuenta los cambios sobre los que está asentado el propósito de crear una biblioteca digital, para que su diseño consulte un horizonte amplio que pueda ser sometido a un análisis realista que facilite generar prioridades, definir alcances, tamaño y funciones, prever posibles relaciones, anticipar los usos por parte de los ciudadanos y garantizar sus condiciones de sostenibilidad como también los desarrollos posibles hacia el futuro.

Las bibliotecas son lugares extraños que guardan, por una parte el sentido venerable de una tradición (la conservación del conocimiento, la clasificación y taxonomías de los saberes, la oportunidad de tener acceso a libros, imágenes y documentos, el testimonio de los cambios que han experimentado los seres humanos a lo largo del tiempo) y a la vez van produciendo la sensación de algo detenido en el tiempo. Posiblemente sea una figura injusta porque las bibliotecas hacen esfuerzos constantes por remozarse, encontrar funcionalidades que mantengan su vitalidad, por diseñar programas de promoción que atraigan a los lectores y por interactuar con otras expresiones artísticas o corrientes que restablezcan de otro modo su vigencia del pasado.

El problema es que no cambian solo las bibliotecas sino que se transforma severamente el entorno cultural y social que las rodea, como lo observaremos más adelante, en un análisis más detallado de lo que pasa con la lectura y las bibliotecas en Colombia y particularmente en Bogotá. Constatar estos cambios no es una tarea difícil. En efecto, los libros disminuyen sus tirajes, la relación del conocimiento con la biblioteca se desplaza hacia las tecnologías ya sea a través de las bases de datos, las aplicaciones, las plataformas digitales o la simple exploración de la web en internet, el tiempo y su duración en relación con las distancias y la movilidad urbana tienen otras connotaciones para el habitante de la ciudad y redefinen sus conexiones con el espacio de la biblioteca, la lectura compite con una oferta de consumo cultural que se ha ampliado y que además se concentra en los mismos artefactos que reemplazan, así sea parcialmente, las funciones de la biblioteca. El significado de lo documental ha cambiado como lo ha hecho la tarea de consulta y el conocimiento se ha expandido de tal forma que las bibliotecas son lugares que apenas concentran una parte pequeña de los materiales de lectura, en un lugar físico que demandan desplazamientos e inclusive una cierta continuidad del comportamiento de los lectores.

Colombia y Bogotá cuentan con un conjunto de estudios sobre la lectura y las bibliotecas de indudable importancia. Además de ser investigaciones sobre diferentes aspectos del consumo de libros, la generación de hábitos de lectura, la importancia de los mediadores del leer o los contextos y lugares de la lectura, son también aproximaciones al consumo cultural en el que se inscribe la lectura. Más recientemente han aparecido otras preocupaciones, como por

ejemplo, los análisis del desarrollo de la cultura digital y el impacto de las tecnologías en la educación como también en general en las sensibilidades y particularmente en la lectura.

En los tres estudios de hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia existen datos muy valiosos de carácter sectorial, pero también de índole longitudinal. Si entre los primeros se puede constatar la realidad de la lectura y de la no lectura, el desarrollo del leer en diferentes niveles etarios, socioeconómicos, de género o de grado educativo, en los segundos es posible confirmar lo que ha sucedido en el país y en la ciudad en los últimos 15 años, en algunos temas relevantes, como por ejemplo el surgimiento de lecturas emergentes que se realizan a través de múltiples pantallas, ya sean las de los computadores, el teléfono móvil o las tabletas electrónicas.

Entre los instrumentos de análisis cultural se deben destacar los estudios sobre consumo de libros, asistencia a bibliotecas y hábitos de lectura realizados por el DANE¹ la encuesta de consumo cultural (DANE), la Encuesta Bienal de Cultura del Observatorio de Cultura de la Secretaria de Cultura y la Encuesta Regional del Observatorio de Desarrollo Económico de la Secretaría de Desarrollo de Bogotá.

Todos ellos permiten construir un perfil de la lectura y de las bibliotecas en la ciudad que a la vez ayuda a pensar el sentido y funcionamiento de su Biblioteca digital.

Existe un conjunto de tendencias en todos estos estudios que se pueden constatar a través de sus mediciones en el tiempo. Entre ellas están la fuerte presencia de los no lectores, el peso en las prácticas de lectura de la edad, el nivel socioeconómico, las localidades de la ciudad, el nivel educativo y el género, el bajo nivel de lectura de libros (1,9 de promedio al año en Colombia), el incremento significativo de la lectura en internet, la transformación del mobiliario cultural al que ahora se integran el computador, el teléfono celular y las tabletas, el papel de algunos mediadores claves de la

¹ Apoyados por el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Tecnologías de la información y la comunicación, la Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, el CERLALC, la Cámara Colombiana del libro y Fundalectura.

aproximación a la lectura, el acceso a bibliotecas, los temas más consultados, etc.

En la encuesta bienal de cultura del 2015, realizada por el Observatorio de Culturas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, los últimos 12 meses los bogotanos y bogotanas ha leído literatura (46,4%), prensa y publicaciones periódicas (35,4) y un 35, 3%. Cuando se discrimina esta información se constata que al sector más bajo socioeconómicamente de la ciudad no le gusta leer en un 42,4%, el medio en un 30,7% y el alto en un 23,6%. Los datos son muy similares a los que se han encontrado en otros estudios nacionales y locales en que se confirma que hay más no lectores que lectores.

Un 10,8% de los ciudadanos y ciudadanas de Bogotá dicen leer un libro al año, mientras que un 31,2% lo hace de 2 a 5 libros. El promedio nacional es muy similar. Los colombianos leemos 1,9 libros al año y los bogotanos-----.

La frecuencia de lectura es otro dato importante. Diariamente lo hace un 26,6% y una vez a la semana un 26,7%. La primera cifra se distribuye así, según el estrato socio económico: alto un 35,8%, medio un 30% y bajo un 21,3%. El 51,9 de los lectores prefiere hacerlo en formato impreso y tan sólo 10,8% en formato digital. Los factores que limitan que se lea más son:

Costo: 9,8%

Tiempo: 36,7%

Interés: 13,8%

Dificultad de acceso: 0,8%

Y el acceso al material de lectura se hace en:

Biblioteca propia o familiar: 22, 1%

Biblioteca escolar o universitaria 4%

Biblioteca pública: 6,2 %

Biblioteca comunitaria: 0,8%

Paradero para libros para parque: 0,4%

Préstamo entre amigos 6%

Internet 9,5%

Biblioteca estación 1,1%

Librerías 8,0%

Este panorama cambia dramáticamente cuando dentro de la misma Encuesta se exploran los comportamientos de los habitantes de la ciudad frente a internet, los computadores y el uso de telefonía celular, tres de las actividades que ya forman parte de la geografía simbólica de los colombianos y los bogotanos. “A partir de la década de los años ochenta –se lee en el Documento de políticas del Distrito- se han producido transformaciones sustanciales en las prácticas de interpretación, valoración y producción del arte y la cultura que fueron heredadas de la modernidad. Estos cambios han estado motivados por profundos debates académicos, por transformaciones radicales en las propias prácticas culturales y artísticas, así como por las presiones ejercidas desde las agendas culturales y políticas de los grupos y movimientos sociales que las consideran como territorios de conflicto y negociación cultural y política. 35 Y más adelante se anota que “es necesario mencionar el giro radical que marca el paso de una definición del arte y la cultura como objetos para la apreciación, la exhibición y el consumo a una que los considera como prácticas sociales”. 36

El 59,7% de los encuestados afirman que tienen acceso a internet en su vivienda –la opción con mayor porcentaje en Bogotá- mientras el 39,7% no lo tiene. Las localidades que tienen mayor acceso a internet en su vivienda son Usaquén (75,7%), Teusaquillo (74,3%), Engativá (68,7%), Suba (68,4%) y Puente Aranda (64,8%), mientras las que tienen menor acceso son Usme (41,6%), Bosa (46,2%), Rafael Uribe Uribe (48,6%), San Cristóbal y Santa Fé.

Los bogotanos usualmente acceden a internet a través de computador con conexión wifi (21,1%), computador con conexión a red telefónica conmutada (20,9%) y Smartphone (18%). El 33% de los bogotanos usa internet para

escuchar música, el 26,9% ve videos frecuentemente por la web, el 20,5% lee libros, el 30,9% usa redes sociales, el 39,7% busca frecuentemente información, el 29% envía y recibe correos electrónicos y el 24,7% frecuentemente hace tareas utilizando internet.² Todos estos datos son muy consistentes con otras mediciones realizadas sobre el tema a nivel nacional como la encuesta de consumo cultural (DANE, 2014) y la Encuesta de Cultura Digital del MinTics (2013).³ En un estudio reciente del Observatorio de Desarrollo Económico (ODE), realizada en Noviembre del 2015, Chapinero, Usaquén y Suba están por encima del promedio de Bogotá respecto al uso de internet que es de 66%. El promedio de uso de computador en la ciudad ya es de 63%, mientras que 87 de cada 100 jóvenes entre 14 y 28 años entran a internet frecuentemente. En Usme el uso de computador es de un 46%, en Ciudad Bolívar de 51% y en Bosa de 54%. Llama la atención la importancia de los porcentajes en estas zonas de la ciudad. El 63% de las personas mayores de 10 años en Bogotá usa regularmente computador. Y el 39,3% de estos lo hace todos los días de la semana. El 82% de personas entre 10 y 28 años usan computador con frecuencia y en los mayores de 46 años el uso llega al 37%. Las mujeres usan menos computador (60,2%) que los hombres (65%). Las localidades con mayor uso de computador son Teusaquillo (84%), Chapinero (82%), Usaquén (74%) y Barrios Unidos (71%). Usme (46%), Ciudad Bolívar (51%) y Bosa (54%) están por debajo del uso promedio de computador en Bogotá. El 75% de bogotanos y bogotanas acceden a internet desde su casa, mientras que la media de celulares en la ciudad ya alcanza un 86% del total de su población. Los jóvenes son los principales habitantes de la red puesto que 87 de cada 100 jóvenes entre los 14 y 28 años están conectados a internet. Las localidades con mayor cobertura de internet son Teusaquillo (86%), Chapinero (84%) y Usaquén (76%). Suba, Engativá y Barrios Unidos tienen un 72% en el acceso a internet.

Las localidades con mayor tenencia de teléfonos móviles son Teusaquillo (93,4%), Chapinero (92,6%), Usaquén (91,5%) y Engativá (90,5%) La menor

² Encuesta bienal de Culturas, Observatorio de Culturas, Secretaría de Cultura, Bogotá, 2015

³ Germán Rey, TELOS

tenencia de teléfono móvil en Bogotá según esta Encuesta del ODE está en San Cristóbal (79,7%), Santa Fe (80%) y Ciudad Bolívar (81,2%)⁴

La reciente encuesta de consumo cultural del DANE (2016) señala que 58% de bogotanos y bogotanas asistió a cine. La asistencia creció un 2,0% con relación al 2014.

El 98,1% de personas de 12 años y más que saben leer y escribir leyó en Bogotá y el 89,8% de bogotanos leyó en cualquier formato.

El 23% de bogotanos leyó un libro en el 2016; el 20,8% dos libros; 18,8% tres libros; 10,6% cuatro libros; 7,1% cinco libros; 8,3% seis a nueve libros; 11,3% diez libros y más. Sólo el 22,7% asiste a bibliotecas en Bogotá

El 19,7 de bogotanos (as) asiste a teatro, danza u ópera en Bogotá

El 24,9 de bogotanos (as) asiste a música en espacios abiertos o en espacios cerrados. El 13,8% asiste a exposiciones de artes visuales y el 19,2% a ferias y exposiciones artesanales.

El 89,8 % de los bogotanos de 12 y más que saben leer y escribir leyeron en cualquier formato; el 49,6% de esta misma población leyó libros y el 46,4% revistas. El promedio de libros leídos en Bogotá por persona fue de 4,9.

El 77.7% de los habitantes de la ciudad usó internet. Un 68,4% usó internet para buscar, descargar música o escuchar música en línea, un 24,9 para oír radio o ver televisión, un 27% para leer periódicos o revistas en línea, un 22,9% para visitar o acceder a servicios en línea en espacios culturales virtuales (bibliotecas virtuales, museos, galerías), 25,8% para descargar libros en línea, 25,% para buscar, descargar o jugar videojuegos en línea, 57,3% para buscar, descargar o ver películas en línea.

Los datos de los estudios sobre Bogotá confirman varias tendencias importantes que deben ser tenidas en cuenta para la construcción de una política pública sobre la factibilidad de una Biblioteca Digital de Bogotá.

⁴ Tecnologías de la Información y la comunicación: un análisis regional, DESR, Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá, N° 149, Noviembre de 2015

1. Existe un contraste verificable entre el acceso a la lectura de los bogotanos y el incremento de su cultura digital.
2. Se ha modificado ya el mobiliario simbólico y cultural de los bogotanos y bogotanas con un notable incremento de la infraestructura y las prácticas de apropiación de las tecnologías, que generan una realidad multi pantalla a través de la cual se ha incentivado la lectura.
3. Aún existen brechas entre las diversas localidades de la ciudad. Se debe explorar la geografía de estas brechas.
4. Las asimetrías frente al uso de las tecnologías están relacionadas con el estrato socioeconómico, la edad, el nivel educativo y el género. Tienen más apropiación de tecnologías las personas de clase alta, los hombres, los más educados y los más jóvenes.
5. Es muy determinante la influencia que tienen las tecnologías de información y la comunicación en los más jóvenes de la población de Bogotá.
6. El acceso a las tecnologías se hace particularmente desde las viviendas, aunque son claves los esfuerzos que se están realizando para convertir la escuela en un ámbito de expresión y funcionamiento de las tecnologías.
7. El computador y el teléfono móvil son los dos artefactos más importantes en estos momentos en la vida cultural de los bogotanos. La televisión está posicionada en un lugar preponderante del consumo cultural bogotano desde hace años y seguramente empiezan a suceder cosas con los los Smart TV.
8. El incremento del computador y su distribución por localidades es un dato especialmente importante para la definición de políticas en este campo.
9. Una parte importante del consumo cultural de los bogotanos y bogotanas está sucediendo a través de estos artefactos y en la navegación por internet. Sobresale el escuchar música, el ver videos, el participar en redes sociales, el enviar y recibir correos e inclusive el leer.
10. Como lo confirman otros estudios, por ejemplo los estudios sobre lectura del DANE, hay un ascenso de la lectura en internet, aunque aún no tienen altos porcentajes la lectura de libros electrónicos.

11. La frecuencia de acceso a internet es muy importante entre la población joven de la ciudad, es decir, aquella que está entre los 14 y 18 años.
12. Es importante profundizar en la relación del ecosistema digital con las artes y otras expresiones culturales como la lectura, la apropiación del patrimonio, y la asistencia museos y bibliotecas.
13. Las culturas científicas y los saberes están circulando por internet. Los jóvenes acceden a ellos, como soporte de su práctica educativa como también de su desempeño en la vida cotidiana.
14. Otros estudios como por ejemplo los de lectura y lectura digital de las pruebas PISA están indicando que Colombia tiene puntajes bajos, entre otros temas, de las competencias y habilidades para navegar de manera eficiente en la red y ubicar de manera rápida y correcta los sitios que pueden proveer de información relevante a los niños y jóvenes.
15. Los recientes resultados colombianos de las Pruebas Saber 11 son especialmente significativos. Colombia incrementó sus promedios de 250 a 257 puntos siendo la lectura crítica el resultado pedagógico más favorecido.
16. El desnivel que se observa entre contenidos científicos, divulgativos y formativos locales y los niveles de acceso a este tipo de material por parte de los jóvenes es preocupante y de especial interés para las políticas.
17. No existen mediciones sobre las relaciones entre prácticas artísticas y nuevas tecnologías, muy decisivas para la orientación de las políticas culturales en la ciudad.

HACIA UN PERFIL DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE BOGOTÁ

a. Lugar de memoria de y en la ciudad

Las bibliotecas siempre han sido lugares de la conservación de la memoria escritural y documental como de la visual y sonora de una sociedad. De esta manera las memorias combinan las referencias más cercanas (los libros de los autores locales, las visualidades más entrañables, los archivos fotográficos o sonoros que facilitan la identidad de los visitantes) con la memoria universal, es decir con

los grandes hitos del pensamiento, la literatura, las artes o la historia que forman parte de un acervo que se considera como un patrimonio de la humanidad. De esta manera las bibliotecas nos ubican en el contexto de la proximidad, a través de la apertura de los ciudadanos hacia el conocimiento o las sensibilidades que les resultan más familiares geografía y culturalmente junto con el contexto de lo diferente, lo otro e incluso lo extraño. “con la digitalización uno puede acceder con un ordenador a sus fondos desde casa (las bibliotecas) parecen llamadas morir. “Pero al contrario de lo que piensan en Google, los anaqueles de una biblioteca sirven para que los ciudadanos puedan mantener una relación con el pasado y para la comprensión de la cultura escrita a lo largo de la Historia”⁵

Sin embargo cada vez más se pone en cuestión la función conservacionista de la memoria como una única y fundamental función de las bibliotecas, para incorporar el concepto de memoria viva que es construida a través de numerosos medios por los habitantes de barrios y ciudades, de regiones, grupos sociales y naciones. “La ciudad no tiene otros centro sino nosotros mismos” escribió el Premio Nobel de Literatura, O. Pamuk.

La BVB deberá promover desde su inicio un trabajo sistemático de la memoria estableciendo relaciones con los referentes institucionales de la memoria en la ciudad como el Archivo de Bogotá, el Instituto de Patrimonio, el Museo de Bogotá, el Archivo General de la Nación, el Fotomuseo o la Fundación Patrimonio Fílmico entre otros. Deberá insistir en el patrimonio bibliográfico de la ciudad pero sobre todo será básico incentivar los procesos de producción de memorias etarias, sectoriales y barriales elaboradas desde la ciudad y sobre la ciudad. “La biblioteca ideal simboliza todo lo que una sociedad representa. Una sociedad depende de sus bibliotecas para saber quién es, porque las bibliotecas son la memoria de la sociedad”.⁶

⁵ Roger Chartier, “Las bibliotecas sobrevivirán a su muerte anunciada”, Madrid: ABC, 21-11-2012.

⁶ Alberto Manguel, Apuntes hacia una definición de la biblioteca ideal. En “Sueño del rey rojo, lecturas y relecturas sobre las palabras y el mundo”, Madrid: Alianza Editorial, 2012

b. Lugar de encuentro de la creación en la ciudad

En la ciudad coexisten múltiples procesos, sujetos y formas de la creación. Hay instituciones de formación, desde las más sofisticadas hasta las más sencillas; procesos de creación que involucran a las artes pero también aquellos que implican la creatividad de los ciudadanos a partir de objetos, tecnologías y temáticas que pertenecen y le dan sentido a sus experiencias más cotidianas.

Bogotá está atravesada por expresiones musicales, visuales, teatrales o de intervención en las tecnologías, para mencionar solamente algunas que componen su mapa creativo. Más que manifestaciones de la creación son modos de construir ciudad. Junto a los festivales de música, por ejemplo, como rock al parque, está la distribución urbana de los “ensayaderos” y sobre todo el desarrollo de las bandas de rock en diferentes lugares de la ciudad, que articulan la expresión musical con los sistemas de identificación y reconocimiento de los jóvenes.

Estos ejercicios de la creación deberían tener un lugar en la BVB, en nodos que los pusieran en contacto, que permitieran mezclas y fusiones pero también alianzas y realizaciones prácticas conjuntas. No se trata de reemplazar los sitios especializados en estas manifestaciones culturales y artísticas sino de promover diálogos entre el leer y otras formas de la creación en la ciudad.

c. Lugar de articulación entre territorio, conocimiento y experiencia lectora.

Si hay algo que conforma la ciudad es la noción y la vivencia de lo territorial. Decir ciudad es decir territorio, pertenencia, identidades, límites. M. Santos (1994) sostiene que el territorio – desde una mirada actual - puede estar formado de lugares contiguos y de lugares en red. Es por eso que denomina “territorios horizontales” a los primeros - que son los que se conectan espacialmente - y

“territorios verticales” a los segundos - que se conectan por flujos de información.⁷

Un elemento fundamental de la BDB, será por una parte, reconocer las prácticas lectoras en sus localidades, es decir, las especificidades territoriales del leer, pero por otra, vincular a los habitantes de esas localidades al funcionamiento de la biblioteca como un sistema virtual, cuyo uso ya no tiene que ver con las distancias o el lugar sino con otras motivaciones de uso, la capacidad de navegación, el atractivo de la oferta cultural, la conexión con sus necesidades, etc. “La biblioteca ideal es tanto aislada como frecuentada, íntima y abierta a las relaciones sociales, pensada para la reflexión y para el diálogo, parsimoniosa y generosa, erudita y preguntona, llena de la desesperación de muchos y de la esperanza de los que aún no se ha leído” (Manguel).

d. Lugar de exploración de las diversas modalidades del leer

Una posibilidad de las bibliotecas digitales es la de garantizar la recurrencia de diferentes formas de lectura inclusive las de aquellas que provienen de las nuevas experiencias virtuales: lecturas intempestivas, de vínculos, de participación en comunidades de lectores, con nuevas estructuras sintácticas, definidas por los afectos y las emociones (Todas esas formas que desde la lectura tradicional se consideran como no lecturas, lecturas superficiales e incluso lecturas aberrantes). Junto a la lectura reposada, analítica, que se propone el recorrido de textos amplios y en la que se invierte una buena cantidad de tiempo.

Un gran problema de las relaciones entre la biblioteca y la escuela es la de exigir un cierto tipo de lectura y discriminar o incluso estigmatizar a otros, que generalmente están relacionados con el mundo emergente de lo digital.

⁷ SANTOS, Milton (1994). «O Retorno do Território», en Milton Santos, Maria Adélia A. de Souza y María Laura Silveira, coords., Território: Globalização e Fragmentação, pp.15-20, São Paulo, Hucitec-ANPUR.
SANTOS, Milton. (2000).

Como escribe Chartier “por un lado, la textualidad electrónica permite desarrollar las argumentaciones o demostraciones según una lógica que ya no es necesariamente lineal ni deductiva, tal como lo implica la inscripción de un texto sobre una página, sino que puede ser abierta, estallada y relacional gracias a la multiplicación de los vínculos hipertextuales. Por otro lado, y como consecuencia, el lector puede comprobar la validez de cualquiera demostración consultando por sí mismo los textos (pero también las imágenes, las palabras grabadas o composiciones musicales) que son el objeto del análisis si, por supuesto, están accesibles en una forma digitalizada. Semejante posibilidad modifica profundamente las técnicas clásicas de la prueba (notas del pie de páginas, citas, referencias) que suponían que el lector hiciese confianza al autor sin poder colocarse en la misma posición que éste frente a los documentos analizados y utilizados. En este sentido, la revolución de la textualidad digital constituye también una mutación epistemológica que transforma las modalidades de construcción y acreditación de los discursos del saber. Puede así abrir nuevas perspectivas a la adquisición de los conocimientos otorgada por la lectura, cualquier sea la modalidad de inscripción y transmisión del texto del cual se apodera”.⁸

No se trata simplemente de trasplantar los textos y modos de lectura de la biblioteca física a la biblioteca digital, sino de experimentar en la digital con la irrupción de estos nuevos modos de leer.

e. Lugar de acceso a recursos que enriquezcan la vida en la ciudad

Cada vez es más frecuente entender la biblioteca no solamente como el lugar de acceso a los libros o a los distintos materiales impresos sino como un espacio dotado de numerosos recursos que faciliten y estimulen los procesos de conocimiento. Muchos de esos recursos son dispositivos o servicios digitales como por ejemplo las bases de datos, portales y plataformas-e, los libros electrónicos o en línea, la gama cada vez más grande de aplicaciones, pero también los

⁸ Roger Chartier, Aprender a leer, leer para aprender

catálogos sonoros, los fondos audiovisuales o los fondos de imágenes, las hemerotecas digitalizadas.

El leer se convierte en una tarea compleja en que están involucrados diversos lenguajes, sistemas de signos y experiencias culturales, que además precisan una diversidad de competencias que sobrepasan al acontecimiento lector.

La BDB debería promover la formación de esas competencias por ejemplo a través de MOCS o tutoriales, los usos creativos de estos recursos, su circulación en la web y el diálogo entre los creadores.

f. Lugar ágora para la deliberación socio-cultural en y desde la ciudad.

Si bien hay sitios especializados para la conversación social de los ciudadanos entre sí o de estos con las diferencias autoridades e instancias públicas, sería importante dotar a la BDB de alguna posibilidad técnica para facilitar su expresión, diálogo y debate sobre problemas relacionados con su vida cultural, el acceso al conocimiento, su aplicación en la vida ciudadana y los vínculos de la información con sus demandas personales y sociales.

“El intercambio de ideas es estimulante. En la escuela se conversa poco. El profesor prefiere que el niño esté callado. Los diarios, los museos, los libros deben estar orientados a crear conversación. Uno saca algo de una película cuando sale del cine y conversa de lo que ha visto con los amigos. El éxito de un museo se mide por los “kilos de conversación y no por el número de visitantes”⁸

Una dimensión importante de esta ágora digital-cultural es dotar a la conversación social de información cualificada sobre lo que sucede en la vida cultural de la ciudad y promover la participación y el diálogo sobre los problemas y las realizaciones simbólicas de la ciudad. La BDB debe diseñar estrategias para motivar esta conversación que bien puede llevar a la lectura y a la deliberación de la comunidad.

g. Lugar del aprendizaje colaborativo en la ciudad

El uso de las bibliotecas físicas tiene que ver con los procesos educativos. La BDB debe tener en cuenta que una parte importante de sus usuarios serán estudiantes y que deben promoverse conexiones eficientes con las bibliotecas escolares, desarrollo de las competencias de los profesores como acompañantes de los procesos de lectura y promoción de las competencias lectoras de los estudiantes.

h. Lugar de repositorios y acceso a la información en y de la ciudad

Una biblioteca virtual es un espacio de acceso a colecciones, bases de datos, obras digitalizadas, bancos de información y diversos tipos de recursos, seleccionados de acuerdo a sus poblaciones prioritarias. Es fundamental la tarea de agregación y clave la articulación con otras fuentes de generación y circulación de conocimiento e información. La BDB debe tener una identidad de ciudad y en todo caso debe ser un lugar especializado en Bogotá, ya sea proporcionando conocimiento propio y creativo sobre la ciudad, ya sea integrando el conocimiento que sobre ella existe tanto a nivel institucional como en colectivos y grupos sociales.

EL PLAN DISTRITAL DE LECTURA “LEER ES VOLAR”, LOS PLANES NACIONALES DE LECTURA Y LA BIBLIOTECA VIRTUAL DE BOGOTÁ.

“Leer es volar” nace como un esfuerzo concertado entre la Secretaría de Educación y la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Se trata, por una parte de un proyecto que empieza a involucrar a dos áreas fundamentales de la gestión pública –la educación y la cultura- y que se dirige a una diversidad poblacional conformada por niños y niñas, estudiantes, jóvenes, maestros, cuidadores, artistas, gestores culturales e instituciones como escuelas, bibliotecas, museos, entre otros. Como se observará más adelante es fundamental promover la participación de la Alta Consejería de las Tics, entidades, colectivos, investigadores y

creadores que trabajan en el campo de las nuevas tecnologías, la apropiación de conocimiento y la cultura digital. Estas alianzas no solo serán fundamentales para el desarrollo de la BDB sino que también lo serán para vitalizar el componente tecnológico y digital que aún no está suficientemente planteado y desarrollado en los planes nacionales y distritales de lectura y escritura.

Las líneas estratégicas del Plan distrital “Leer es volar” se relacionan con la comprensión de la Biblioteca Digital de la ciudad. En primer lugar, busca promover la lectura y la escritura desde la primera infancia. Para que se den unas asociaciones fructíferas en esta línea es importante pensar en la diversidad de las lecturas y las escrituras que se está generando precisamente entre los niños y los jóvenes de la ciudad al ingresar en el ecosistema digital. Se requieren, por tanto, varias acciones que puede potencializar el Plan: a. Una transformación de las percepciones, especialmente de la escuela los maestros, sobre la participación de niños y jóvenes en el nuevo entorno digital. En la Mesa de Cultura Digital del Plan se propuso con acierto el estímulo de etnografías que exploren las experiencias tecnológicas de los nativos digitales, pero también las de aquellos que sin serlo (por ejemplo, los maestros o los padres) se deben enfrentar diariamente a los fenómenos que conforman la nueva cultura digital b. Incorporar a los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura las competencias relacionadas con los contenidos y prácticas digitales. c. Formar a profesores de lectura y escritura en el uso de tecnologías para la activación del aprendizaje en la escuela (Tecnología para la mejora de la educación: experiencias de éxito y expectativas de futuro, Francesc Pedró) d. Ofrecer en la BVB, contenidos digitales para el aprendizaje de niños y jóvenes en los centros educativos, así como posibilidades de creación de contenidos a través de recursos como aplicaciones específicas. El Plan contempla la formación de bibliotecarios y maestros y la BDB puede ampliar el acceso de niños y niñas a materiales infantiles interactivos y en línea. También es explícito en recalcar que el Plan desarrollará una política de textos escolares que fomente el vínculo entre las competencias de lectoescritura y el gusto de la lectura “desde

diferentes temas, formatos y dispositivos”. En el Plan Nacional de Lectura y Escritura liderado por el Ministerio de Educación se afirma que busca que todos los niños y jóvenes del país cuenten con libros y materiales de lectura de calidad,. Que les ayuden a fortalecer sus procesos de aprendizaje y a mejorar sus competencias en lectura y escritura. De ahí la entrega de su Colección Semilla.

La segunda línea busca fortalecer, modernizar y articular las bibliotecas públicas y escolares. En el Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación se dice expresamente que se deben crear o fortalecer las Bibliotecas escolares, entendidas no como lugares en el que se depositan los libros, sino “como un espacio que se articula con el proyecto educativo de la nación, con el proyecto educativo institucional y con el currículo mismo”. Se reconoce de ese modo que “la escuela y la biblioteca escolar son los espacios ideales para incidir en el comportamiento lector y en la comprensión lectora, así como en sus producciones escritas”. Aunque no se menciona específica la relación entre lectura, ecosistema digital y educación el Plan menciona la necesidad de tener una “estrategia de redes sociales basadas en la web, que alimenta permanentemente comunidades de interés sobre el tema de lectura y escritura”. Un propósito fundamental de la BDB será entonces vincularse con las diversas modalidades de bibliotecas y desarrollar servicios que puedan dirigirse hacia las escuelas y centros educativos de la ciudad para tratar de superar la notable desventaja que tiene un número importante de escuelas y colegios del Distrito que no cuentan con biblioteca escolar. Entre esos servicios estarían la generación de comunidades de lectores, los sitios virtuales de encuentro e intercambio de prácticas y experiencias de lectura, el suministro de recursos tecnológicos para cualificar la lectura y la escritura cuyos resultados puedan compartirse en la biblioteca digital, los programas de alfabetización y formación de competencias para desempeñarse adecuadamente en el entorno digital, el reconocimiento social de propuestas y experiencias educativas de lectura y escritura, los tutoriales y acompañamiento virtual de prácticas de lectura y escritura, entre otros. El Plan

Nacional de Lectura, “Leer es mi cuento” liderado por el Ministerio de Cultura se dirige a todos los ciudadanos y ciudadanas del país. Un primer contacto con lo digital es el reconocimiento que hace el plan al acceso y circulación de la información y el conocimiento como un objetivo del estímulo de la lectura y la escritura. Un acción muy destacable en este sentido es la creación, por parte del Ministerio de dos portales, Maguaré para la primera infancia y Maguard para los cuidadores, padres de familia y maestros. La BDB tiene en estos dos portales, un ejemplo del uso de tecnologías digitales para la promoción de la lectura y la escritura fuertemente enraizado en diferentes manifestaciones del patrimonio inmaterial del país, una estrategia de participación, y un conjunto de señas de identidad que se relacionan con la vida simbólica de niños y niñas. También es un ejemplo de conversación de la lectura y la escritura con la música, los relatos populares, el medio ambiente y los valores de la convivencia pacífica. A estas líneas de trabajo el Plan Leer es mi cuento suma programas de formación para bibliotecarios, a través de la Biblioteca Nacional de Colombia que tienen en cuenta la formación tecnológica en gestión bibliotecaria además de la formación virtual y digital. A través del Proyecto uso y apropiación de Tics se busca dotar a las bibliotecas públicas con computadores y tecnología complementaria (tabletas, pantallas, proyectores, impresoras, etc) y software. La BDB deberá apoyar estas iniciativas en coordinación con las entidades del sector que las llevan a cabo, posiblemente especializando su labor para una mayor eficiencia.

La tercera línea del Plan “Leer es volar” propone fomentar la investigación, la evaluación y el diálogo de saberes frente a la cultura escrita. Será muy clave hacer el seguimiento de la relación de los nuevos modos de leer con los nuevos modos de escribir que están surgiendo con el uso de las tecnologías. Según los estudios nacionales y distritales aumenta la lectura en internet, así como la utilización del correo electrónico, los chats y los blogs.

Como se señaló en la Mesa de Cultura Digital, convocada por el Plan de lectura “Leer es volar” “No se trata solamente de crear la Biblioteca Virtual de Bogotá. Esto es uno de los proyectos

importantes del plan y será abordado en la presente reflexión. Pero el tema va más allá: ¿cómo garantizar desde las políticas públicas la apropiación social del conocimiento en el entorno digital? ¿Cómo contribuir al desarrollo de las capacidades digitales de los ciudadanos para que puedan acceder a la información, construir contenidos culturales, crear y compartir conocimientos y relacionarse de manera activa con otros próximos y lejanos?

Las preocupaciones planteadas por la Mesa son legítimas y complementan las relaciones particulares entre el Plan y la Biblioteca Virtual de Bogotá en la medida en que se interesa por el papel del nuevo ecosistema digital en los procesos de conocimiento que se dan, circulan y se apropian en la ciudad, no sólo por parte de los sujetos de la comunidad educativa (maestros, bibliotecarios, niños, niñas, jóvenes y padres de familia) sino también por todos los ciudadanos sin discriminación ninguna. Hay una gran tarea educativa que rebasa a la institucionalidad educativa distrital y que tiene en cuenta la relevancia del conocimiento y la información en la vida cotidiana de los ciudadanos. En otras palabras: ser ciudadano hoy significa poder tener autonomía, dominio y creatividad frente a las tecnologías y lo que ellas permiten y facilitan. La BDB debe proponerse contribuir a esta tarea que no se define explícitamente en el Plan.

Hay otras consideraciones que se hicieron en la Mesa de Cultura Digital del Plan y que ayudan a perfilar el papel de la BDB. La primera es la consideración de la existencia y complementación de diferentes modalidades de lectura y la necesidad de abrir las puertas a otros contenidos que no sean necesariamente literarios. Es lo que Bernard Lahire ha llamado la “lectura de gestos”, frente a la “lectura de interpretación”. Mientras en la segunda están los textos literarios en la primera se comprenden aquellas lecturas ancladas en realidades cotidianas.

La segunda es la preocupación por el fortalecimiento de la conectividad, los datos que muestran una permanencia de la brecha digital especialmente en los sectores populares y en los niveles educativos bajos y la necesidad de una alfabetización digital de los

maestros como una política pública consistente y urgente. “Hace falta pensar desde la política como lograr que los profesores inicien la actualización frente a estos cambios, esto no se le puede delegar a los esfuerzos individuales de cada profesor. Desde la SED, se debe plantear una política pública relacionada con la lectura digital”.

También hay interés por conocer y evaluar los recursos y contenidos digitales que el Estado está ofreciendo al sector educativo y en general a los ciudadanos. Como se afirma en la Mesa” la cultura digital exige una participación activa del lector ya que está inmerso en la hiperlectura. La mediación, el eje de las prácticas, debe ser la producción del conocimiento. Lo digital transforma las prácticas y vivifica las experiencias”.

La tercera consideración conceptual pero de indudable importancia cognitiva: la lectura digital o los nuevos modos de leer no son simplemente prácticas que transcurren en soportes nuevos y diferentes. El mundo digital propone un conjunto de conceptos nuevos que redimensionan el acto de leer. Los asistentes a la Mesa del plan de Lectura de Bogotá lo dicen así: “Leer dejó de ser posar los ojos, se pasó a una lectura sensitiva. La prioridad está en sustentar la práctica en los propios fundamentos del mundo digital que presupone fundamentos epistemológicos propios de lo digital” y además confirman los tránsitos y relaciones de la lectura y la escritura entre el mundo analógico y el digital. “La promoción de la lectura debe ser valorada desde lo análogo y lo digital, hay que ver que hay en uno y otro, y como se complementan. Los promotores de lectura están siendo exigidos por los nuevos formatos y se enfrentan a las necesidades de los lectores. Cuando se tenga claro cómo es el lector se identifica como se debe formar el promotor de la lectura”.

Uno de los aspectos fundamentales de este encuentro entre políticas de lectura y perfil de la BDB es el carácter de mediación de los procesos de lectura y el papel de los mediadores.

Hacer una Biblioteca Digital es operacionalizar un proceso mediador, en este caso, en el campo de las lecturas y las escrituras en la ciudad. En efecto la BDB es un nuevo mediador institucional y no simplemente una estrategia de mediación. Las tecnologías de la

información y la comunicación configuran un área de mediación entre los ciudadanos, la lectura y la escritura en el entorno de la ciudad. Mediación porque facilitan su acceso a la información y el conocimiento, estimulan el vínculo de la lectura y la escritura con los contenidos digitales, generan oportunidades de ingreso a colecciones, portales interactivos, tutoriales, aplicaciones y otros dispositivos y favorecen la alfabetización y el desarrollo de competencias de la comprensión digital.

El tema de la mediación fue un tópico que apareció frecuentemente en la mesa de cultura digital del Plan “Leer es volar” junto con otros igualmente persistentes como la creación de contenidos y conocimiento, la democratización, la relevancia de las redes, la diversidad de la oferta y el significado de los entornos digitales para la educación.

Sobre la mediación se puntualizó que el mediador debe tener la capacidad de proporcionar las herramientas para búsquedas efectivas en Internet; esto implica la formación de mediadores distintos o de otras maneras de mediar. La biblioteca debe ayudar a encontrar los recursos y poner a disposición dispositivos digitales de diferente índole; se busca un sujeto prosumidor. Un mediador que abra la posibilidad de que haya encuentros con los otros: creación de redes y relaciones con los demás (no autistas). Lo digital requiere de una mediación para la construcción del conocimiento, construcción de lectores críticos y argumentativos.

La creación de contenidos resalta el papel activo y creativo de los lectores. Como se afirmó en la Mesa de cultura Digital, habitualmente se cree que todo lo que tiene que ver con lo digital se concreta en el manejo de las herramientas pero no se piensa en términos de contenidos y en las prácticas de lectura y escritura que allí suceden. Incluso los jóvenes tienen una visión restringida de lo que ofrece Internet: se limita a las redes sociales. Aquí es clave la mediación para explorar todas las posibilidades que ofrece lo digital porque el volumen de información a la que se puede acceder es enorme: hay que desarrollar capacidades para discriminar, para

valorar la información que llega, saber discernir. Con la mediación debe estar la medición: habría que analizar qué prácticas de lectura hace la gente y cómo navega. No es solamente curaduría de contenidos, es el papel de los ciudadanos en la producción de información y la creación colectiva.

La política debe contribuir al fomento de iniciativas de creación y conservación colectiva de la generación de conocimiento. Es necesario un modelo abierto en el que haya corresponsabilidad en la preservación del conocimiento. También el modelo debe propiciar la creación colectiva tanto de las instituciones, como los ciudadanos. Desde la política pública es necesario hacer la distinción entre el uso de la información y generar conocimiento. Bajar y procesar no es lo mismo. El conocimiento es una diversidad de informaciones, pasa por la interpretación que hace un sujeto. No es solamente saber dónde está la información.

La generación de redes es otro tema central para la BDB que está muy respaldado por las opiniones de los integrantes de la Mesa de cultura digital. Existen en educación muchas redes: ¿qué sucede en estas redes? ¿La cultura digital las facilita? ¿Hay aprendizaje colaborativo? ¿Hay más innovación? ¿Son modelos exitosos? ¿Qué dificultades y aciertos tienen? Hay algunas redes que tienen alcance internacional (red de docentes, red de lectura, escritura y oralidad, red de danza, red de investigadores). Hay que hacer un estado del arte de lo que ya hay.

Los espacios propicios no solo son físicos, sino también digitales. ¿Cómo es un espacio digital propicio? Debe ser un espacio que facilite el acceso a contenidos de calidad y a crear los propios contenidos. Debe tener espacios para interacción social. Hay personas que muestran sus capacidades más fácilmente a través de lo virtual (esto se ve claramente en la formación virtual). Cuando se lee en un medio electrónico se puede empezar a interactuar más fácilmente con otros. La lectura de un libro físico en un espacio físico no implica la posibilidad de interacciones de manera tan inmediata. Además quien lee un libro electrónico puede acceder a

otros contenidos. Las prácticas claramente se transforman. Quien es buen lector en lo físico tiene mayor oportunidad de ser un buen lector digital.

Los mediadores de la lectura y la escritura son tradicionalmente los maestros, los bibliotecarios, los padres de familia, los cuidadores, entre otros. En la evaluación del Plan de lectura “Leer es mi cuento (2015) se lee que “La misión del bibliotecario como agente mediador entre los libros y los niños y las niñas es sin duda una de las razones por las cuales el programa consigue generar los resultados que se han evidenciado a lo largo de este capítulo. No es arriesgado pensar que el auge de una biblioteca depende mucho del talante y la entrega del bibliotecario, de las actividades que propone y el conocimiento que tiene sobre los recursos de los que dispone. Por lo anterior es importante lograr una mayor sensibilización para que los bibliotecarios cada vez más entiendan que la población de la primera infancia es una de las prioridades de su gestión”. Los mediadores de la BDB además de los anteriores son programadores y desarrolladores, diseñadores digitales, tutores virtuales, curadores de colecciones virtuales, entre otros. Una de las conclusiones más relevantes y preocupantes de la evaluación mencionada señala que “Sobre el enfoque de acceso y mejoramiento de los hábitos de lectura de la población colombiana, debe admitirse que el programa no ha logrado atraer a un conjunto significativo de nuevos usuarios de bibliotecas. Esta realidad resulta preocupante por dos motivos. Uno es que la inversión realizada para dotar a las bibliotecas y formar a los bibliotecarios está siendo utilizada mayoritariamente por personas que ya tenían contacto con la bibliotecas y en ese sentido, está mejorando condiciones ya existentes pero no ampliando la base de nuevos lectores. El otro motivo que causa preocupación es que los impactos conseguidos son robustos y están concentrados mayoritaria y precisamente en el grupo de nuevos usuarios de la biblioteca y de la colección. Lo que esto significa es que los aportes positivos que reciben las familias que ya son usuarias no son tan significativos y que, por lo tanto, si no se logra ampliar la base de usuarios, el programa nunca generará los efectos esperados. En ese

sentido, si bien el retorno obtenido es positivo, el programa tiene un enorme potencial de crecimiento”... y que “se puede afirmar que Leer es mi Cuento no ha sido eficaz para profundizar la apropiación social de las bibliotecas”.⁹

He aquí uno de los retos de la BDB: contribuir a la generación de nuevos lectores y ayudar a fortalecer la apropiación social de ella como biblioteca y de las bibliotecas físicas de la ciudad.

VOLAR Y TEJER LA RED: actores e instituciones claves para el funcionamiento de la BDB.

La BDB no podría funcionar adecuadamente sin su alianza y relación con otros actores e instituciones de la ciudad y la nación. La justificación de ello es muy sencilla: existen numerosas entidades que están implicadas en el mejoramiento de la lectura y la escritura, que tienen políticas, planes y acciones concretas en el campo, que han hecho y continúan haciendo importantes esfuerzos para cumplir este propósito nacional y distrital, que tienen inversiones humanas, económicas y tecnológicas significativas. Por eso es decisivo conocer su existencia, analizar sus objetivos y programas para que la BDB pueda priorizar sus verdaderos campos de intervención que no signifiquen esfuerzos ineficientes y desarticulados. Probablemente sea su naturaleza digital la que determine su naturaleza, sus límites como también el orden de sus alianzas con los otros actores de la lectura y la escritura en la ciudad y en el país.

Las relaciones pueden ser de dos clases: temáticas, es decir, diferenciadas por campos o áreas de intervención e institucionales, determinadas por su naturaleza institucional.

Sin ánimo de tener un inventario exhaustivo (que se deberá ir ampliando y precisando), podrían estar las siguientes:

1. Ministerio de Cultura
2. Ministerio de Educación

⁹ Leer es mi cuento. Libros para la primera infancia, retorno de una inversión en el país, Claudia Rodríguez y otros seis autores, Bogotá: Fundalectura, 2015, páginas 88 y 89.

3. Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación
4. Gobernación de Cundinamarca
5. Secretaria de Cultura, Recreación y Deportes de Bogotá
6. Secretaría de Educación de Bogotá
7. Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá
8. Fundalectura
9. Facultades de Educación y de estudios de lenguaje universidades de Bogotá
10. Alta Consejería de las TICs de Bogotá
11. Comisión de Regulación de las Comunicaciones
12. Biblioteca Nacional de Colombia
13. Biblioteca virtual de la Luis Ángel Arango
14. IDARTES
15. Colciencias
16. Centro ÁTICO Pontificia Universidad Javeriana
17. Tadeo Lab
18. Maloka
19. Asociación para el Avance de la Ciencia (ACAC)
20. Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología
21. Corporación Colombia Digital (CCD)
22. Observatorio Colombiano de Innovación Educativa con uso de TIC. Universidad del Valle. Centro de Innovación Educativa Regional CIER Sur
23. Festival de la Imagen de la Universidad de Caldas
24. Cinemateca Distrital
25. Proimágenes
26. Cámara de Comercio de Bogotá
27. SENA
28. Mesa de Audiovisuales de Bogotá
29. Asociación Colombiana de Instituciones de Educación Superior tecnológica ACIET
30. Colombia Aprende
31. Red Nacional Académica de Tecnología Avanzada. RENATA
32. Red Universitaria de Alta Velocidad (Ruav)
33. Red Universitaria Mutis

- 34.Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, SNCTI
- 35.Planetario Distrital
- 36.Patrimonio Fílmico
- 37.Centro de Innovación Pública Digital
- 38.Computadores para Educar
- 39.Nodo nacional de Innovación Social
- 40.Proyecto Aulas amigas

Los tres Ministerios mencionados son fundamentales puesto que desarrollan Planes de Lectura y escritura siendo las instancias máximas en su definición y gestión, llevan a cabo programas de promoción de lectura, trabajan con mediadores, tienen inversiones en el área, promueven investigaciones y evaluaciones y apoyan las bibliotecas públicas, escolares y comunitarias en toda la nación. El Ministerio de Tecnologías de la información y la Comunicación ha participado en los estudios nacionales sobre lecturas, tiene proyectos destacados y relacionados con la BDB como los Vive Digital y le da un papel destacado a la apropiación social de la ciencia y el desarrollo de la infraestructura digital en la ciudad y el país.

Las Secretarías de Educación y Cultura son actores centrales como organismos rectores de cada uno de sus sectores, promotores de planes de lectura y escritura y en el caso de la Secretaría de Cultura garantizan la dirección y funcionamiento de la BDB.

El IDARTES es una institución distrital importante para la BDB por sus diferentes gerencias de las artes, la promoción de colectivos como los Clanes y el desarrollo de la línea estratégica de “Artes, cultura científica, tecnologías y ciudad”.

La Biblioteca Nacional tiene funciones preponderantes en el campo de las bibliotecas públicas y ha llevado a cabo importantes acciones en la infraestructura digital, las colecciones interactivas, la formación de bibliotecarios, entre otros temas. Tanto la Biblioteca Nacional como otras bibliotecas de la ciudad y del país tienen bibliotecas digitales con las que debe interactuar la BDB en términos de metodologías, programas, colecciones, trabajo con los lectores, sistemas de catalogación y préstamo, etc.

Las universidades son uno de los interlocutores fundamentales para la BDB, sobre todo en sus centros de innovación y tecnologías, sus facultades de educación y sus instancias de estudios de la lectura y la escritura. Se están extendiendo en ellas los Centros de escritura con objetivos de formación de profesores y estudiantes que pueden ser de gran provecho para la BDB. En algunas universidades se han creado laboratorios de innovación y tecnologías para la formación, investigación y extensión de las artes, la educación y el diseño con los resulta muy conveniente establecer alianzas. Entre ellos se pueden destacar el Centro ÁTICO de la Pontificia Universidad Javeriana, TadeoLab de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, la Especialización en Humanidades Digitales de la Universidad de los Andes, además de la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica Nacional y otras universidades.

COLCIENCIAS es una entidad con que la Biblioteca digital deberá establecer vínculos especialmente a través de su programa de Mentalidad y Cultura de la Ciencia, los Centro de la ciencia y el programa ONDAS, entre otros. También tiene un programa robusto de convocatorias, becas y apoyos.

Además del MinTics es central para la BDB su relación con la Alta Consejería de Tics de Bogotá que traza la política pública distrital en este tema, que desarrolla programas relacionados con la presencia web en las entidades del Distrito, la conectividad, la participación de la ciudadanía a través de las tics, y que es un mediador fundamental de la relación de la lectura con la ciudad.

La Asociación para el Avance de la Ciencia (ACAC), el Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología y la Corporación Colombia Digital (CCD), son tres entidades privadas que pueden convertirse en aliadas de la BDB. La primera tiene una larga y fructífera experiencia en el acercamiento de la ciencia a los ciudadanos y en los procesos de apropiación, el segundo contribuye sobre todo en la sistematización y análisis de indicadores de la ciencia y la tecnología y la Corporación Colombia Digital apoya el desarrollo digital de entidades, estudia las relaciones entre políticas

TIC y gobierno y hace seguimiento a la incidencia de las tecnologías en la calidad de vida.

La Cinemateca Distrital y el Planetario son dos entidades distritales que pueden tener sinergias con la BDB. El desarrollo de la primera permitirá ampliar la creación de las imágenes a nuevas alternativas que tienen que ver con el mundo digital y el segundo es un lugar de apropiación ciudadana de la ciencia y un polo de la creación en la ciudad.

Computadores para Educar se define como un programa gubernamental que contribuye a la generación de oportunidades de desarrollo mediante el acceso, apropiación y aprovechamiento de las tics en las sedes educativas oficiales.

Secretaría de cultura, recreación y deporte
Cra 8 # 9-83, Bogotá – Colombia
Conmutador (571) 327 48 50

